

LA POLÍTICA EXTERIOR DE LA U. R. S. S.

(Septiembre-octubre 1967)

I

IDEOLOGÍA

Con motivo del cincuentenario de la Revolución bolchevique los Soviets lanzaron nada menos que cincuenta y siete «slogans» o proclamas. El último es el siguiente: ¡Viva el comunismo, brillante futuro de la humanidad! ¹. Mientras tanto, es curioso que precisamente en relación con la Revolución de octubre los ideólogos soviéticos confirman la estabilidad del capitalismo, su capacidad potencial para la evolución y expresan la duda sobre el acierto de la teoría de Lenin sobre el desarrollo del «imperialismo» y su inevitable desaparición. Los dirigentes del C. C. del P. C. U. S. entran en una franca contradicción con la opinión de sus ideólogos al repetir los viejos «slogans» sobre la condena del capitalismo. La propia prensa soviética reconoce, y lo confirman diferentes representantes de los partidos comunistas de otros países, que en el año del aniversario del régimen soviético el movimiento internacional comunista sigue experimentando una crisis muy grave y se observa en las filas del mismo una cierta anarquía ideológica. Ya no existe la unidad de acción y estrategia. La revista rusa «Problemas de la Paz y del Socialismo» ², afirma tajantemente que: «el peligro consiste en la existencia de diferentes y contradictorias perspectivas estratégicas dentro del campo revolucionario».

Varias conferencias comunistas internacionales se han hecho eco de esta difícil situación. Ya durante los días 21 hasta 24 de marzo de 1967 el Instituto de Economía Mundial y de Relaciones Internacionales convocó en Moscú una conferencia sobre el «imperialismo» como etapa superior del capitalismo, con participación de numerosos teóricos de distintos partidos comunistas. Desde el 22 hasta el 24 de julio de 1967 se celebró otra conferencia en Praga sobre el tema «La importancia histórica de la Gran Revolución Socialista de octubre»,

¹ *Izvestia*, el 15 de octubre de 1967.

² Núm. 8, 1967, 34.

en la que tomaron parte representantes de cuarenta y cuatro partidos comunistas y obreros. A pesar de que esta conferencia se encontraba bajo la dirección del Secretario del C. C. del P. C. U. S., B. Ponomarev, y del redactor en jefe de la revista «Problemas de la Paz y del Socialismo», G. Frantzov, en ella se expresaron opiniones claramente contradictorias a los conceptos soviéticos. Además, de las veinticinco intervenciones publicadas en los núms. 8 y 9 de dicha revista, solamente en nueve se critica a Mao Tse-tung.

La activación de las fuerzas contradictorias en el movimiento internacional comunista no impide, sin embargo, que los soviéticos continúen reclamando para sí el papel líder y consideren que la experiencia soviética de la revolución y de la construcción del socialismo es el camino y la pauta a seguir hacia el comunismo. La revista «Voprosi Filosofii»³ dice al respecto lo siguiente: «Cualquier intento de construir el socialismo ignorando la experiencia de la Unión Soviética puede conducir solamente hacia una pérdida innecesaria de tiempo, produciendo víctimas y hasta provocando un fracaso para la causa del socialismo». Según hemos visto repetidas veces, tampoco la reunión de Praga restableció la unidad cumpliendo las exigencias soviéticas de una incondicional sumisión de todas las fuerzas del comunismo mundial bajo el mando del Kremlin. Los representantes comunistas latino-americanos son en este sentido los más rebeldes. José Fortuny, Presidente del P. C. de Guatemala, hizo un llamamiento de «no dejarse engañar por el pasado» indicando que sería peligroso imitar ciegamente los esquemas experimentados⁴. Habría de tener más en cuenta condiciones específicas de cada país el movimiento revolucionario. El miembro del C. C. del P. C. de Colombia, Alvaro Delgado, subrayó en la conferencia de Praga «nuevos factores» surgidos en el continente sudamericano abogando a favor del ejemplo constituido por la «gloriosa revolución» cubana.

La postura antisoviética se manifestó, asimismo, en la conferencia de la Organización de solidaridad latino-americana celebrada a finales de julio y a comienzos de agosto de 1967 en La Habana. La mayoría eran representantes del movimiento guerrillero de Guatemala, Venezuela, Bolivia, Colombia y elementos radicales de otros países del subcontinente. Bajo la dirección ideológica de Fidel Castro obtuvieron con facilidad la supremacía sobre los representantes tradicionalmente fieles a la línea ideológica y política de la U. R. S. S.

³ Núm. 8, 1967, 8.

⁴ *Problemas de la paz y del socialismo*, núm. 8, 7, y núm. 9, 49, 1967.

El Secretario general del P. C. de Uruguay, Arismendi, evitó la rotura definitiva entre la línea ortodoxa y los radicales de Castro. A pesar de este compromiso, la conferencia condenó la línea soviética de ayuda económica y técnica a «dictadores y regímenes oligárquicos» de la América Latina y aprobó una resolución a favor de luchas armadas⁵. La oposición de Rumania en el COMECON, la negativa de su partido de tomar parte en la conferencia intercomunista de Karlovy-Vary, la negativa de sumarse a las resoluciones generales sobre la política en el Oriente Medio, el curso político-exterior independiente, etc..., resulta para Moscú un peligro verdaderamente real. Incluso la elección del Ministro de Asuntos Exteriores de Rumania, Manescu, para el puesto de Presidente de la 22 sesión de la A. G. de la O. N. U., no puede ser considerada por los soviets, sino como reconocimiento por el mundo occidental de la política independiente de Rumania.

El cincuenta aniversario de la Revolución de octubre hace pensar que los dirigentes soviéticos tropiezan con el desplomo de sus esperanzas de fortalecer su hegemonía dentro del mundo comunista y ante el inevitable problema de choque de los proyectos estratégicos y perspectivas contradictorias en relación con el desarrollo social, espiritual y político del mundo libre. Cabe señalar, y esto es significativo, que el propio Instituto de Marxismo-leninismo, de Moscú, se ve invadido por grandes diferencias ideológicas en cuanto al enjuiciamiento objetivo de la Revolución de octubre⁶. Por ello, incluso la prensa soviética permitió entreverlas un poco.

Según los teóricos soviéticos, el «gran» octubre ilumina la lucha de los pueblos por la libertad, refiriéndonos a las intenciones puestas de relieve durante una conferencia internacional celebrada en Baku⁷ e inaugurada bajo el lema «La Gran Revolución Socialista de octubre y el Movimiento de Liberación Nacional de los pueblos de Asia, Africa y América Latina». En un mensaje dirigido por Breshnev, Podgorny y Kosiguin en nombre del C. C. del P. C. U. S., del Presidium del Soviet Supremo y del Consejo de Ministros del Gobierno de la U. R. S. S. a más de 300 científicos soviéticos y extranjeros de dicha conferencia, se dice que la Revolución socialista en Rusia propinó un duro golpe a todo el sistema del dominio imperialista colonial y sirvió de

⁵ En relación con el capítulo anterior de nuestro estudio, publicado en el núm. 103, 1969, de esta REVISTA, 105 y sigs.

⁶ *F. A. Z.*, el 19 de septiembre de 1967.

⁷ *Pravda*, Moscú, el 20 de septiembre de 1967.

un poderoso estímulo para el desarrollo del movimiento de liberación nacional, poniendo el principio de crisis en marcha para el colonialismo y el imperialismo. A continuación se afirma que la realización de la política nacional leninista despertó y elevó hacia una creación libre e independiente a los pueblos oprimidos de Rusia, aseguró la igualdad real de todos los pueblos del país en el campo político, económico y cultural. Por tanto, la experiencia en la construcción del socialismo en la Unión soviética demuestra claramente cómo en períodos históricamente breves pueden ser liquidados el atraso, la pobreza, el analfabetismo, y logrados progresos en el desarrollo de la economía, de la ciencia, de la cultura, en todos los terrenos de la vida nacional de todos los pueblos, grandes o pequeños.

Esta «experiencia» en el desarrollo del Estado socialista y multinacional soviético constituiría buena prueba de cómo en la práctica triunfan las ideas del socialismo y del internacionalismo proletario y que siguiendo el testamento del gran Lenin, el Estado soviético realizaría una política de solidaridad y de amistad con los pueblos de otros países apoyando su lucha contra toda clase de opresión imperialista y de la agresión. Por esta razón el Estado soviético «presta un apoyo político y material a las fuerzas de liberación nacional, y la prueba es la ayuda multifacética y creciente de la Unión soviética al pueblo vietnamita en su lucha contra los agresores americanos».

En cuanto a los pueblos de Asia, Africa y America Latina, éstos «se han convencido por su propia experiencia de que el imperialismo, sobre todo el de los EE. UU., era y sigue siendo el enemigo principal del movimiento de liberación nacional no parando ante ningún crimen e intentando frenar la liberación y el progreso social. Sin embargo, esta política del imperialismo yanqui está condenada al fracaso». Finalmente, una declaración «aplastante»: «En el mundo no hay fuerzas capaces de frenar el avance hacia un brillante futuro de los pueblos... La garantía de ese avance está en la creciente unidad del movimiento de liberación nacional (!!!) con las fuerzas del socialismo mundial, asimismo con la lucha del proletariado internacional».

El internacionalismo proletario es otro tema que con motivo del cincuentenario del «gran» octubre los soviéticos han de alimentar las masas trabajadoras de todos los países. Su lema es sencillo: fidelidad a la bandera del internacionalismo. Dicho con otras palabras, «desde los primeros días de su existencia, el país de los soviets se encuentra en unión con los trabajadores de todos los países y esta unión es un manantial potente, tanto para nosotros como para el movimiento internacional revolucionario. El gran objetivo del

pueblo soviético es la construcción del comunismo y al mismo tiempo es su principal obra de carácter internacional. La U. R. S. S. lleva cumpliendo su deber internacional desde hace cincuenta años y se encuentra en vanguardia de la lucha contra el imperialismo, por la paz, la libertad y un futuro prometedor para la humanidad»⁸. Para no dudar de esta argumentación, en el mismo lugar se dice: «La hazaña inmortal a favor del internacionalismo de parte del pueblo soviético es la victoria sobre el fascismo germano y el imperialismo japonés en la Segunda Guerra Mundial...».

II

HISTORIA Y ACTUALIDAD

Con el cincuentenario de la instalación del socialismo soviético, el Kremlin tuvo que afrontar una serie de problemas históricos no solamente en relación con la época de Stalin, sino también de otra índole. Con el fin de disipar dudas, el órgano oficial del C. C. del P. C. U. S., *Pravda*⁹, se adelanta mediante un documento¹⁰, en que se afirma que el cincuenta aniversario del «gran» octubre obliga a todos los hombres soviéticos a volver la cabeza hacia atrás y examinar algunas cuestiones:

1.^a El significado de la historia, de la ciencia histórica, se determina sobre todo por el gigantesco valor cognoscitivo del principio del historicismo, de la interpretación histórica de los fenómenos de la vida. La historia de la sociedad humana es solamente una de las formas, aunque muy importante, de la aplicación de este principio.

Cada objeto del conocimiento en la naturaleza y en la sociedad se puede considerar el punto de vista de su estado en el momento de investigación, determinar su lugar en el sistema de los objetos coincidentes, descubrir las leyes que ejercen su influencia sobre este objeto. Pero cualquier objeto puede y debe ser investigado también en el proceso de su cambio en el tiempo, su génesis y desarrollo, en otras palabras: históricamente. Se puede estudiar la

⁸ *Krasnaya Zvezda*, el 23 de septiembre de 1967.

⁹ El 25 de septiembre de 1967.

¹⁰ Que a continuación reproducimos íntegro.

geología, el estado actual del planeta, pero existe también la geología histórica, que estudia la historia de formación y desarrollo de la tierra. Se puede estudiar la economía contemporánea y el sistema capitalista, pero es conveniente e incluso imprescindible analizar cómo se ha creado ésta. Cuando C. Marx y F. Engels decían que «nosotros conocemos solamente una ciencia, la ciencia de la historia», ellos, por lo visto, tenían en cuenta aquella universalidad del principio del historicismo en el análisis de los fenómenos de la naturaleza y de la sociedad.

Si el concepto histórico y las ciencias históricas se desarrollaban también antes con más fuerza en la esfera social, esto se debe, en primer lugar, al hecho de que los cambios estructurales en la vida social, como norma, se realizan más de prisa que en la naturaleza. La tierra desde el punto de vista geológico ha cambiado comparativamente menos que la sociedad humana. Las características de las capas superiores se pueden estudiar con más facilidad aisladamente de la historia de su génesis, que los ciclos en el desarrollo de la economía capitalista contemporánea. Esta no puede ser conocida sin tener en cuenta los cambios que este fenómeno ha sufrido en el transcurso de su desarrollo histórico. Cualquier fenómeno social existente hoy, tiene sus raíces echadas en el pasado y no puede ser comprendido debidamente sin el análisis de su desarrollo, es decir, de su historia.

En consecuencia de todo esto las estructuras filosóficas, de la ciencia económica, del derecho, de la estética, de la pedagogía y de otras ciencias sociales deben fundarse en el estudio de la historia, sobre los hechos concretos, reunidos, comprobados y analizados por la historia. V. I. Lenin decía sobre este tema, que «lo fundamental en el problema de la ciencia social consiste en no olvidarse de la relación histórica básica, mirar cada problema desde el punto de vista cómo tal o cual fenómeno surgió en la historia, qué etapas fundamentales ha recorrido en su desarrollo este fenómeno, y desde este punto de vista de su desarrollo hay que mirar en qué se ha convertido en la actualidad». Sin el punto de vista histórico no puede haber una comprensión completa y científica de los fenómenos sociales.

Tal es el significado cognoscitivo de la historia, sin hablar ya de las cosas más sencillas, que no necesitan explicación, pero no por eso son de menos importancia: del interés que representa el conocimiento mismo de los hechos del pasado histórico del hombre. Es necesario que los conocimientos no sean superficiales, es necesario conocer los hechos, escribió V. I. Lenin a Pokrovski, exigiendo de éste que hiciese ciertos añadidos a su libro.

La importancia práctica de la historia para la actualidad consiste, también, en que la historia es el arca de la experiencia humana recopilada durante los tiempos. Ningún gran problema en cualquier esfera de la vida contemporánea puede ser resuelto racionalmente sin tener en cuenta y sin estudiar su historia. El método del descubrimiento de las Américas—descubiertas desde hace tiempo—, es uno de los menos productivos de todos los existentes. El olvido de la historia, de la experiencia concentrada del pasado, encarnada en la misma, la ignorancia del condicionamiento histórico de los fenómenos de la vida contemporánea, juntamente con otras causas, provocan el subjetivismo y el voluntarismo en la resolución de los problemas prácticos de la actualidad.

El acuerdo del C. C. del P. C. U. S. sobre las medidas del desarrollo de las ciencias sociales subraya con acierto que tanto en la teoría como en la práctica del P. C. de la Unión soviética cumple a raja tabla el principio leninista de compaginación de la asimilación de la experiencia revolucionaria del pasado con el planteamiento teórico y la solución de nuevos problemas. Pero la experiencia revolucionaria del pasado es, precisamente, la historia, mejor dicho, una de las más importantes partes de los conocimientos históricos. V. I. Lenin indicaba que la teoría que debe dar la contestación a las preguntas del proletariado, es la teoría «basada en el estudio minucioso y detallado de la historia de Rusia y de la actualidad». Si uno no analiza la historia de nuestro Partido, no podrá comprender su táctica y su situación actual. En otras palabras, sin la historia no es posible comprender la situación política actual. Este pensamiento está subrayado también en las siguientes palabras formuladas en las Tesis del C. C. del P. C. U. S. con ocasión del cincuenta aniversario de la Gran Revolución socialista de octubre: «Desde la cumbre del cincuenta aniversario de la Revolución de octubre, el Partido, el pueblo soviético analizan el camino recorrido, con el fin de resolver aún mejor los nuevos problemas».

El desprecio de la historia fue condenado por V. I. Lenin quién escribió: «No puede haber un obrero consciente a aquel quién, como 'Juan el olvidadizo' mira con desprecio la historia de su movimiento».

Las ciencias sociales componen la base científica de la dirección del desarrollo de la sociedad, se dice en el programa del P. C. U. S. De todo lo dicho se desprende que entre estas ciencias el papel de la historia es muy importante: ella brinda a la práctica la experiencia comprobada, crea una base concreta para otras ciencias sociales.

No es menor la importancia político-educativa de la historia. Precisamente

ella investiga el proceso del cambio objetivamente condicionado de las formaciones sociales y de esta manera demuestra, de un modo convincente, la inevitable sustitución del capitalismo por el socialismo y el triunfo del comunismo en todo el mundo. La historia demuestra con los hechos el acierto de la teoría marxista-leninista y del pronóstico científico, fundado en la misma. La historia está llamada a educar al pueblo y, sobre todo, a la juventud en las tradiciones revolucionarias, patrióticas y laborales.

Con la agudización de la situación internacional y de la lucha ideológica aumentan los intentos de los ideólogos burgueses de falsificar la historia de la U. R. S. S. con el fin de socavar su autoridad, que representa un gran peligro para el mundo capitalista. Los historiadores burgueses hacen un gran esfuerzo para disminuir y tergiversar las realizaciones de la época soviética. La desenmascaramiento de los falsificadores, la eliminación acertada y profundamente histórica del desarrollo del país en la época anterior a la revolución y en la época de las transformaciones revolucionarias después de la victoria de la misma, es el deber científico de los historiadores soviéticos.

2.^a Nuestro Partido valora debidamente el logro de las ciencias sociales, su contribución en la construcción socialista y comunista. El Partido supo cultivar a los cuadros de mando altamente cualificados, entre ellos también historiadores. En el acuerdo del C. C. del P. C. U. S. se subraya que en la U. R. S. S. se ha preparado una serie de profundas investigaciones en el campo de la historia patria y mundial.

La ciencia histórica soviética recorrió un gran camino. La historiografía burguesa en la Rusia prerrevolucionaria estudiaba el pasado, generalmente, como una historia de la política del Estado, en otras palabras, desde el punto de vista de la utarquía zarista. Después de la Revolución de octubre los historiadores marxistas realizaron un gran trabajo de estudio de la historia de la lucha de clases, de los movimientos populares de masas, de las organizaciones revolucionarias en Rusia. Una gran actividad había sido desarrollada en el campo de la historia del P. C.; se puede decir que los historiadores marxistas escribieron la historia de nuevo desde el punto de vista de las clases trabajadoras.

Un largo período de tiempo la atención de los historiadores soviéticos no llegaba más allá del período de la guerra civil. Pero en los últimos ocho o diez años han aparecido un gran número de monografías, dedicadas al período de la construcción del comunismo y del socialismo en la U. R. S. S. Había sido

creada la historiografía de los pueblos no rusos de la U. R. S. S., incluyendo tales, cuya historia jamás se había estudiado ni escrito jamás.

De una simple descripción de los sucesos, que dominaba en la historiografía burguesa de nuestro país, en el mejor de los casos, desde la determinación de las causas inmediatas de las relaciones entre los sucesos, la metodología marxista-leninista ayudó a pasar hacia la determinación de las regularidades sociales objetivas y, por tanto, hacia una explicación mucho más profunda de los fenómenos históricos.

En los años 30 se realizó un importante trabajo de preparación de los manuales de historia para las escuelas superiores y medias. La publicación de los manuales ayudó mucho no solamente en la popularización de los conocimientos históricos entre la juventud. Ella ayudó a la sintetización de un gran trabajo de investigación de los años pasados y de la formulación de la concepción del proceso histórico marxista, transcurrido en todo el territorio de nuestro país, desde el sistema patriarcal hasta nuestros días. Se entiende que la preparación de los manuales no quitaba el deber de confeccionar unos trabajos científicos capaces de generalizar y sintetizar los resultados de miles de investigaciones monográficas, realizadas por los historiadores soviéticos a lo largo de varios decenios de años. Si no se tiene en cuenta los libros de texto, tal síntesis no se habría realizado desde la aparición de la *Historia de Rusia*, de M. N. Pokrovski. Los intentos realizados en este campo durante los últimos años no habían sido llevados hasta el final. En el decenio actual, se realizaron trabajos de sintetización: «Historia de la U. R. S. S. desde los tiempos antiguos hasta nuestros días», y «La Historia del P. C. de la U. R. S. S.», la primera, de doce tomos, y la segunda, de seis. Hay que esperar que estas obras fundamentales estén terminadas en breve.

En lo que se refiere a la historia de los países extranjeros, en la Rusia prerrevolucionaria se realizaban los trabajos en el campo de la historia antigua, medieval, sobre todo, en el campo de la historia de Oriente, pero la historia de la Edad Moderna se estudiaba seriamente sólo en relación con dos países occidentales: de Francia e Inglaterra. En la época soviética se ha efectuado un gran aumento del diapasón geográfico de las investigaciones históricas, que actualmente abarcan la historia de las épocas contemporáneas de todos los continentes de nuestro planeta, aunque de momento con distinto grado de profundidad. Lo que más se hizo por los historiadores soviéticos fue en el campo de la historia de las revoluciones, de los movimientos populares de masas y, sobre todo, de la historia de la victoria de la clase obrera.

Fue realizado un trabajo de sintetización de nuestros conocimientos en la «Historia Mundial», de diez tomos, que llega hasta el año 1945.

La preparación de grandes obras, que dominaba en el trabajo de los historiadores durante los últimos años, hizo resumen de un gran trabajo de investigación y al mismo tiempo descubrió la existencia de un considerable número de «manchas blancas» en la iluminación científica de la historia de nuestro país y de toda la humanidad. Actualmente se exige un sucesivo desarrollo de las investigaciones históricas, y en determinados casos imprescindibles trabajos con participación de historiadores, economistas, filósofos, juristas, con el fin de que la atención de los investigadores se concentre en la investigación de los más importantes problemas, que han quedado muy poco estudiados y no en la ilimitada pormenorización de los conocimientos sobre los problemas ya bastante investigados.

3.ª Descubriendo las perspectivas del desarrollo de las ciencias sociales, el acuerdo del C. C. del P. C. U. S. indica, que los esfuerzos de los científicos deben ser subordinados, sobre todo, a la solución de problemas, planteados por el Programa del P. C. U. S. y del XXIII Congreso del Partido. ¿Cuáles son estos problemas en el campo histórico? Planteándolos, el Programa del P. C. U. S. subraya, que la «investigación de problemas de la historia mundial y del desarrollo contemporáneo mundial deben descubrir el proceso regular del movimiento de la humanidad hacia el comunismo...». De esta manera, el trabajo de investigación de los historiadores soviéticos debe abarcar a toda la historia de la humanidad.

En el acuerdo del C. C. han sido acentuados los problemas concretos de la Historia del P. C. U. S. y de otras ciencias históricas, en las que se debe concentrar la atención de los científicos. En el campo de la historia del Partido, esta generalización de la experiencia del P. C. U. S., la investigación de la regularidad del desarrollo del Partido y del crecimiento de su papel directivo en la construcción del comunismo, de la actividad del Partido en la elaboración de la teoría revolucionaria, de la estrategia y de la táctica de la clase trabajadora, el estudio de la teoría y de la práctica de la construcción del Partido, la iluminación de la lucha del P. C. U. S. por la unidad ideológica de sus filas, contra los grupos y corrientes antileninistas, por la unidad del movimiento comunista internacional.

En otros campos de la ciencia histórica se exige de los historiadores, sobre todo, el descubrimiento del papel decisivo de las masas populares en la his-

toría, de la lucha de los trabajadores contra la opresión social y nacional, de la gran misión libertadora de la clase obrera. Esto supone el estudio de un amplio círculo de problemas de la historia de las revoluciones y de los movimientos revolucionarios de masas, de la lucha de clases y de liberación nacional. La obligación principal de nuestra ciencia histórica consiste en demostrar el heroísmo del pueblo soviético en la defensa de las conquistas del «gran» Octubre, en la lucha por la industrialización socialista del país, por la colectivización de la economía agrícola y la revolución cultural, en la guerra contra el fascismo en los años de la gran guerra patria; en el fortalecimiento de la experiencia en el campo de la unión de la clase obrera y de los campesinos, de la amistad de los pueblos, de la creación y del desarrollo del estado soviético multinacional; el estudio de la política exterior de la U. R. S. S. y de relaciones internacionales; de la historia del movimiento obrero y comunista internacional.

Anteriormente se había hablado del significado de la historia como arca de las experiencias pasadas. Estas experiencias representan un gran valor, tanto para nuestra propia práctica como para otros pueblos que se han colocado en el camino del socialismo o realizan una lucha de liberación, para las clases trabajadoras de los países socialistas. Para que esta experiencia traiga un debido provecho para la causa del comunismo, debe exponerse desde las posiciones del partido.

La exigencia fundamental que deben poner los historiadores marxistas a su trabajo consiste en su agudo partidismo, en la pureza de la metodología marxista-leninista. Sin el partidismo comunista no puede haber una investigación auténticamente científica en el campo de los problemas sociales.

El partidismo marxista-leninista propone una explicación multilateral y completa de la verdad histórica. «¿Acaso no es obligatorio para un marxista—escribió Lenin—reducir todo el asunto a la explicación de aquello que es y porque es precisamente así y no de otra manera?» V. I. Lenin daba a esta pregunta una contestación afirmativa. El consideraba que en la ciencia se exige un implacable análisis objetivo de la realidad y un auténtico desarrollo. Pero, determinando «lo que es», el marxista debe determinar obligatoriamente la naturaleza clasista de este fenómeno. Del descubrimiento de la naturaleza clasista, por tanto, partirá una valoración clasista, es decir, política y partidista.

Una gran importancia para el desarrollo de las ciencias sociales; incluyendo la ciencia histórica, tienen la Tesis del C. C. del P. C. U. S. S.: «El cincuenta ani-

versario de la Gran Revolución Socialista de Octubre». En este documento está encarnada la quintaesencia de la elaboración científica de la historia de la época soviética, presentada en forma concentrada la concepción marxista-leninista del desarrollo histórico del país de los soviets durante medio siglo, desde la Revolución de Octubre. Las Tesis presentan una interpretación partidista de los métodos básicos del desarrollo histórico de la sociedad soviética.

Una condición imprescindible del progreso sucesivo de la ciencia histórica soviética, al igual que de otras ciencias sociales, es, diciendo con otras palabras, el acuerdo del C. C. del P. C. U. S., la solidez de nuestros científicos en la lucha contra la ideología imperialista, contra los falsificadores burgueses y reformistas del marxismo-leninismo. De los historiadores se exige la desenmascaramiento de las corrientes antisoviéticas y de los anticomunistas que trabajan en el campo de la «investigación» de los problemas de la historia de la U. R. S. S. y del P. C. U. S., del movimiento comunista internacional y del movimiento de liberación nacional. Al igual que a todos los hombres dedicados a las ciencias sociales, a los historiadores les pertenece un gran papel en la lucha contra el revisionismo y el nacionalismo, contra la meganomalía y la ideología anti-soviética del maoísmo.

Es necesario también liberar a la ciencia histórica de la carrera sensacionalista. Un ejemplo más chocante, de tal carrera, unida al nihilismo en el estudio del pasado de la patria, es el intento de un historiador de presentar en calidad de la posterior falsificación de la gigantesca obra de la Rusia antigua «La Balada del Príncipe Igor», removiendo la fecha de este monumento del siglo XII, seis siglos atrás, atribuyendo libremente la fecha de su aparición al siglo XVIII. En varias obras de historiadores soviéticos ha sido demostrada la completa incongruencia de este intento.

La realización de importantes medidas, proyectadas por el acuerdo del C. C. del P. C. U. S., eleva indudablemente entre otras ciencias sociales, también el papel de la ciencia histórica, creando nuevas posibilidades para la extensión de las investigaciones históricas.

Los historiadores soviéticos han hecho su contribución a la preparación del cincuenta aniversario de la Gran Revolución Socialista de octubre. En el año próximo se cumplirán 150 años del nacimiento de Carlos Marx, y en el año 1970 se conmemorará el centenario del nacimiento de V. I. Lenin. En 1971 se conmemorará el centenario de la Comuna de París, el primer intento de la

revolución proletaria y del establecimiento de la dictadura del proletariado. Estas grandes fechas imponen a los historiadores grandes responsabilidades.

La ciencia histórica soviética dispone de fuerzas necesarias para hacer cada vez más profundas investigaciones, para el cumplimiento acertado de su deber ante el Partido y ante el pueblo.

* * *

En efecto, los soviéticos conceden gran importancia a la historiografía para presentar a las «masas oprimidas del mundo» lo «más objetivamente posible» la marcha de su régimen a lo largo de esos cincuenta años de su existencia¹¹. Buena prueba de ello es una serie de nuevos estudios, artículos y comentarios, incluyendo diferentes «Memorias», cuyos autores eran testigos de la Revolución o del posterior pasado¹².

III

CONTINÚA EL CÍRCULO VICIOSO

El anticomunismo sería un gran absurdo del siglo XX, ya que es evidente «su impotencia»¹³. «La máquina propagandística de las potencias imperialistas moviliza todas sus fuerzas para desacreditar la importancia de este acontecimiento histórico para el desarrollo del mundo, para desfigurar la significación de las profundas transformaciones socio-económicas realizadas en todos estos años por el poder soviético en la U. R. S. S., así como para tergiversar la política exterior del P. C. U. S. y del Gobierno soviético¹⁴. El sector más reaccionario del imperialismo no admite la esperanza de que las con-

¹¹ Por ejemplo, VOROSHILOV, en *Izvestia*, el 29 de octubre de 1967, en relación con el primer tomo de sus *Memorias*.

¹² Una síntesis de la Revolución de Octubre muy bien presentada en *Die Weltwoche*, el 27 de octubre de 1967, 49 y sigs. La fecha de 25 de octubre coincide con la de 7 de noviembre.

¹³ Así, *Izvestia*, el 22 de septiembre de 1967.

¹⁴ Se reafirma, por tanto, el papel «líder» del Partido en toda clase de política soviética.

tradiciones con el socialismo mundial se resuelvan en forma pacífica. Otros sectores ponen sus esperanzas en métodos políticos, económicos e ideológicos creyendo que mediante la organización de un contraataque general puede fortalecerse la situación del capitalismo y hacer retroceder la victoriosa marcha del socialismo a través del Globo».

Preocupa mucho a los soviéticos la no coexistencia ideológica. Acabamos de ver que los teóricos del Kremlin se ven obligados a reconocer la vitalidad del capitalismo, por cierto, debido a su capacidad de evolucionar, pero en el fondo andan, todavía siempre, por el laberinto prefabricado por Lenin, Stalin y ellos mismos sobre el inevitable ocaso del mundo occidental. Pretenden convencerse a sí mismos con simplificaciones tan absurdas como es, por ejemplo, la acusación de la «propaganda burguesa» de esforzarse en ocupar posiciones de repulsa del socialismo. En cambio, «arguyen» con que «la vida ha ratificado por completo las conclusiones del XXIII Congreso del P. C. U. S. sobre el carácter irreconciliable de la lucha contra la ideología burguesa porque es una lucha de clases, una lucha por el hombre, por su dignidad y libertad, por el fortalecimiento del socialismo y del comunismo, tratándose de una lucha en favor de la clase obrera internacional. Es evidente que la preocupación soviética tiene en cuenta el hecho de que el hombre, en general, ya no acepta la «dignidad y la libertad» que le promete, precisamente desde 1917, el régimen soviético, ni dentro ni fuera de su marco.

Algo más: «El resultado de la lucha ideológica a escala mundial está determinada considerablemente por la relación de fuerza entre el socialismo y el capitalismo. La lucha ideológica llevada a cabo por el P. C. U. S. tiene por objeto la difusión de las ideas marxista-leninistas, la defensa de la pureza de su enseñanza contra toda clase de falsificaciones, incluyendo la extraña desfiguración de parte del grupo de Mao Tse-tung, la demostración de los éxitos y de la supremacía del socialismo, así como la explicación de la razón de ser de la política exterior soviética y de los principios del internacionalismo proletario. Por si fuera poco—continúa el periódico—si seguimos la historia del anticomunismo a lo largo de los últimos cincuenta años, es decir, la historia de «ese gran absurdo del siglo XX», según se había expresado el escritor alemán Thomas Mann, lo primero que salta a la vista es la circunstancia de que el anticomunismo ha sufrido cambios precisamente debido al crecimiento de la fuerza del socialismo, conforme a sus éxitos y bajo la influencia de su

difusión a lo largo y a lo ancho ¹⁵. Por otro lado, si el campo imperialista se ha visto obligado a elaborar una nueva estrategia en su lucha contra el socialismo, también es cierto que la ideología burguesa tiene la capacidad de adaptarse a las nuevas condiciones. Su táctica estriba, ahora, en una mejor preparación y originalidad, en unos estudios más profundos sobre la división de fuerzas en el mundo, también en relación con la situación en el propio campo socialista y con la consideración de ciertos factores reales».

Los Soviets lamentan el que uno de los objetivos estratégicos de la ideología burguesa consistiría en presentar al anticomunismo como plataforma política de lucha por la libertad, inculcando a la opinión pública de los países capitalistas la idea del «antidemocratismo» del movimiento comunista, así como la «agresividad» de la U. R. S. S. y de otros países del campo socialista ¹⁶. Es lógico que la ideología burguesa se sirva de los fracasos del sistema soviético. Con estos métodos no hace sino servirse de los instrumentos ideados por los teóricos soviéticos, contra el Kremlin. Aún más problemática resulta ser para los dirigentes del P. C. U. S. la «búsqueda febril de nuevas ideas y doctrinas con el fin de influir sobre las grandes masas y especialmente sobre los forjadores de la opinión pública en cada país...». Igual que los Soviets dentro de sus respectivas esferas de influencia, contra el mundo libre.

Según los soviéticos, en su actitud hacia el socialismo y el sistema socialista mundial, el anticomunismo manifiesta actualmente dos tendencias fundamentales: 1. La primera expresa los intereses de la burguesía monopolista que favorece a la política más reaccionaria y militarista que pretendería acabar con la fuerza militar del socialismo ¹⁷. Desde el punto de vista propagandístico, esta política se reduciría a una calumnia como ésta: presentar al socialismo como un «sistema totalitario» que elimina a la democracia y que tiende a establecer un «imperio mundial» ¹⁸. 2. El centro de gravedad de la lucha ideológica contra el socialismo se encuentra en la negación de su naturaleza y de las perspectivas de su desarrollo comparando los sistemas capitalista y socia-

¹⁵ Tal generalización es intencionada, ya que el anticomunismo y el antisovietismo adquieren cada vez más fuerza exactamente en los países dominados por los soviéticos.

¹⁶ Si los comunistas chinos identifican el expansionismo ruso con el americano; aquí los soviets sobrepasan los límites de su propia máquina propagandística, acusando, prácticamente, al mundo entero de anticomunismo. Es una forma de confesar los fracasos del socialismo.

¹⁷ Entiéndase, de la U. R. S. S.

¹⁸ Con toda razón.

lista para hacer creer en la superioridad del capitalismo. Mediante la propaganda se destaca el intento de apelar a la razón del lector y a los hechos para convencerle de la verdad de las tesis anticomunistas. En este sentido, la propaganda anticomunista de esta dirección adoptaría con frecuencia el carácter de crítica del socialismo y de la ideología comunista.

Por otra parte, se reconoce que, en oposición al Occidente, la sociedad soviética es la primera en la historia en que existe una ideología única, la ideología marxista-leninista, que es la del «comunismo científico». Su fuerza ideológica tendría, por consiguiente enorme importancia para con la victoria sobre las fuerzas del «imperialismo», muy superiores en los aspectos económico y militar. Apoyándose en los resultados políticos y económicos del socialismo, el marxismo-leninismo seguiría extendiéndose a través del Globo quebrantando las bases del capitalismo. Esta sería la razón de por qué el primer Estado socialista del mundo, la U. R. S. S., es objeto de la máquina ideológica del imperialismo¹⁹, y precisamente en su «glorioso año cincuenta» de existencia. Se intenta por todos los medios «desacreditar la teoría del marxismo-leninismo con el esfuerzo de demostrar que las predicciones de Marx no se han cumplido, que el marxismo se ha hecho anticuado y no puede adaptarse a las condiciones del siglo xx; que el leninismo, después de desempeñar un cierto papel histórico en Rusia es inaplicable en los países capitalistas desarrollados».

Los soviéticos no ocultan que su política «nacional» es, también, objeto de críticas: los ideólogos burgueses tratan de sembrar, al respecto, desconfianza. porque los anticomunistas creen que la propaganda destinada a los pueblos de la U. R. S. S., montada sobre la tesis del «colonialismo ruso», descansa también sobre la afirmación de la opresión de un pueblo por otro. Este enfoque se habría desacreditado a lo largo de los últimos cincuenta años y que sólo fuera de la Unión Soviética seguirían utilizándose tales métodos para quebrantar la confianza y la amistad de los pueblos libres de Asia, Africa y América Latina hacia la U. R. S. S., asimismo, respecto a la solución del problema nacional y de la transición de los países atrasados al socialismo, sin pasar, necesariamente, por un desarrollo capitalista. Habrían fracasado las teorías de la «convergencia» y, en cambio, «crece constantemente el prestigio de la política exterior soviética». Por ello, «el anticomunismo es impotente

¹⁹ Señalamos, una vez más, la premeditada tendencia de confundir los términos «burguesía», «capitalismo», «imperialismo».

para aplastar las ideas de la Revolución de octubre, que dominan nuestra época. Las fuerzas del comunismo son innumerables, dicen las tesis del C. C. del P. C. U. S. con motivo del cincuenta aniversario de la Revolución. Sólo el comunismo puede resolver los problemas del desarrollo social, liberar a la humanidad de la opresión, explotación, hambre, miseria, militarismo y guerra, asegurando en nuestro planeta la democracia, la paz, la amistad entre los pueblos y la dignidad del hombre»²⁰.

STEFAN GLEJDURA.

²⁰ No es necesario indicar expresamente que son éstos los terrenos en que el régimen soviético no consiguió lo que esperaba el hombre. Más en esta relación, *Rinascita*, Roma, el 20 de octubre de 1967, de Luigi Lonco, o "La ideología de la reacción militante", en *Krasnaya Zvezda*, el 17 de septiembre de 1967, de A. MICOLATIEV.

NOTAS

